

LA IGLESIA, LA CUAL ES SU PLENITUD

Parte 16

“...y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” - (Efesios 1:22-23)

Sólo a manera de refrescamiento; en la lección anterior hablamos acerca del poder de la resurrección que obra EN el creyente. La mayoría de nosotros está familiarizada con el poder de Dios que obra a través del creyente, o que es para el creyente, porque hemos oído sermones o leído libros. Sin embargo, gran parte del Nuevo Testamento se ocupa del poder de la resurrección de Cristo que obra en el creyente y que nos conforma a Su muerte; Su incremento se convierte en nuestro decrecimiento. Como dice Pablo en Filipenses 3, que lo conozcamos a Él en el poder de Su resurrección, participemos de Sus padecimientos y seamos conformados a Su muerte. ¡Esto es poder!

Mencioné que yo creo que una demostración mucho más grande de poder que la partición del mar Rojo o hacer que caiga fuego del cielo, es que Dios tome un alma humana carnal, egoísta y que por naturaleza es enemistad contra Él, y la transforme, mediante la Vida resucitada, a la imagen de Su Hijo.

Los versículos que corresponden a esta lección hablan del papel de Cristo en y como la Resurrección. Recordemos que los versículos anteriores dicen que Dios resucitó a Cristo por encima de todo principado y poder, y que lo sentó a Su diestra. Y, ¿qué está haciendo Él a la diestra de Dios exactamente? ¿Sobre qué está reinando? ¿Qué está deseando poner bajo sus pies? ¿Cuáles son los enemigos que están siendo sometidos?

Voy a decirles dónde creo que está nuestra confusión. Sé que lo que estoy a punto de decir puede ser malentendido, e incluso aquellos que no lo malentiendan, puede que se confundan y ofendan. Hermano, Cristo no fue resucitado a la diestra de Dios para poner reinos, gobernadores y pueblos naturales bajo Sus pies. Él no fue resucitado para desviar huracanes, golpear edificios con rayos o hacer caer bombas sobre la Alemania Nazi. Esa no es la naturaleza, ámbito o realidad de Su gobierno. De hecho, en lo que a Él respecta, esos reinos naturales, gobiernos y naciones ya han sido juzgados por la cruz.

Sé que esto puede sonarle extraño, porque nosotros siempre estamos hablando acerca de cómo Dios está “al control” de todo en la tierra; pero deténgase un minuto y piense en esto. ¿Le parece a usted que este planeta sea la expresión del control de Dios? ¿Le parece

que este país sea una demostración de Su dominio? ¿Qué con respecto al Sudán? ¿Qué con respecto a Corea del Norte, Iraq o Cleveland?

Jesucristo no fue resucitado a la diestra de Dios para que arregle la tierra, venza a los malos o detenga a los hitlerianos. ¿No cree que si ese fuera Su objetivo estaría haciendo un mejor trabajo del que está haciendo? ¡¡Sólo dele una mirada a la tierra!! ¡¡Vea las noticias por 30 segundos!! ¿De verdad pensamos que el mundo en que vivimos es un reflejo del intento de Cristo por 2000 años de poner a los enemigos y reinos naturales bajo Sus pies? ¡Será posible que en serio creamos eso!

Tal vez pensamos que las cosas no van tan bien como Él espera, que Él no contaba con las personas que siguen siendo muy malas en Su reino, que Él fue resucitado a la diestra de Dios para que trajera paz al planeta Tierra. ¿Qué dijo Él con respecto a traer paz al mundo? *“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”* (Mateo 10:34-39).

Verá, no estoy en contra de la paz mundial, en lo que a mí respecta, me encantaría ver al mundo en paz; eso sería grandioso. Pero no estoy suficientemente confundido como para pensar que Dios reina por medio de Cristo en el ámbito natural. No estoy buscando el reino, el gobierno y el mando de Dios en el mundo. ¿Qué dijo Jesús acerca de esto? *“Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí”* (Juan 18:36).

¿Para qué fue resucitado Jesús a la diestra de Dios? ¿Para ser un rey natural en una ciudad natural? ¿Para detener a Stalin antes de matar a 37 millones de personas? ¿Qué dicen nuestros versículos? Él fue resucitado para ser “la cabeza sobre la iglesia, la cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todos”. Cristo nos es la cabeza sobre Australia, ni sobre América. Cristo es la cabeza sobre Su cuerpo, la iglesia. Este mando o liderazgo significa mucho más que sólo “gobernar” o “mandar”.

Quiero que enfrentemos algo que tal vez algunos de nosotros no hemos encarado aún. Aunque Dios interviene, ayuda, provee, sana, habla, etc., en el ámbito natural, en el mundo natural, Él no está tratando de hacer de este Su reino. Él no está tratando de hacer de la tierra otro reino natural, o cuerpo natural, o expresión natural de Su gobierno y reinado. Él ya lo hizo con David y Salomón en lo natural, tipos y sombras de Su reino espiritual y eterno. Él no está tratando de traer eso de regreso.

Definitivamente no estoy diciendo que Su reino no pueda manifestarse en la tierra; porque ciertamente puede y debe. Eso es lo que nosotros estamos supuestos a ser: La manifestación de Su reino en la tierra como lo es en los cielos. Lo que estoy diciendo es que la tierra no es el ámbito en el que Él está tratando de poner a Sus enemigos bajos Sus pies. La tierra no es el lugar donde Él está buscando ser la plenitud de todo en todos. Él desea llenarlo todo y subyugar lo que es contrario a SU vida en la iglesia, Su cuerpo. Él busca ejecutar Su gobierno en Su cuerpo. Él busca establecer Su trono en nuestras almas, desde donde como Él dijo, fluyen ríos de agua viva. Ahí es donde Él obra Su poder para someter todas las cosas a Sí mismo. Sí, ahí es donde Sus armas son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, para derribar toda vana imaginación que es contraria al verdadero conocimiento de Dios. Ahí es donde Él toma cautivos los pensamientos. Ahí es donde Él conquista ciudades y castiga la desobediencia (es decir, hace que todas las cosas se alineen y lleguen a concordar con Su gobierno). *“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta”* (2 Corintios 10:4-6).

Ahora, en lo que al mundo natural se refiere, la Biblia es más que clara acerca de quién es su príncipe, dice claramente el reflejo e imagen de quien lleva.

Lucas 4:5-7, *“Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos”*.

Juan 14:30, *“No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”*.

Efesios 2:2, *“En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”*.

2 Corintios 4:3-4, *“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”*.

1 Juan 5:19, *“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno”*.

Usted lo ve, no es en la vieja creación donde el reinado de Dios es establecido, sino en la nueva. Dios está estableciendo la demostración de Su gobierno en Su cuerpo, la iglesia. Es

ahí donde Él está estableciendo liderazgo. Es ahí donde se supone que el mundo vea algo de Su reinado y dominio. Y no nos confundamos acerca de los métodos que emplea, porque Él no está obrando vida en nosotros. Él es la vida en nosotros que obra la muerte de todo lo que se levanta en contra de Su vida.

Lo menciono porque muy a menudo escucho clichés cristianos, al igual que todos ustedes, estoy seguro. Leemos noticias acerca de millones de personas que mueren de hambre en algún país, miles mueren por terroristas suicidas, o muchas otras atrocidades alrededor del mundo. Entonces decimos cosas como: “Bueno, Dios sigue siendo el que está a cargo”. O, “Dios todavía está en Su trono”. Estoy 100% de acuerdo de que Dios todavía está en Su trono, pero esas atrocidades no son el reflejo de eso, ni tampoco de que está en el ámbito donde veremos o experimentaremos el reinado de ese trono.

Entonces, ¿dónde vemos el reinado de Dios? En la Nueva Creación que Él ha establecido en Su Hijo. ¿Dónde vemos Su mando o liderazgo? En Su cuerpo, el cual es la iglesia, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todos. ¿Ve usted lo que estos versículos dicen?

Estos versículos son interesantes porque describen la iglesia, nos describen a usted y a mí siendo la plenitud de Él. ¿Lo ve? ¿Qué significa eso? ¿En qué sentido podemos ser nosotros la plenitud de Cristo? Bien, no es muy difícil de entender esto si tenemos algún entendimiento del eterno propósito de Dios de tener un incremento de Cristo a través de una habitación viviente. De esto hablan estos versículos, son casi sinónimos con los últimos dos versículos del siguiente capítulo de Efesios: *“En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”* (Efesios 2:21-22).

En mi libro “No yo, sino Cristo” compartí una analogía que trata con los versículos de esta lección. Es un poco extraña, pero creo que logra el punto. Imagine que usted camina hacia la iglesia el próximo domingo, y allí estoy yo, al frente del santuario, salvo que yo sólo soy una cabeza. De alguna manera ahí está sólo mi cabeza que se mantiene viva por toda clase de máquinas. Sé que esto es un poco grotesco, pero téngame paciencia por un minuto. Así que, ahí estoy, sólo mi cabeza, saludando a todos, dándole la bienvenida a las visitas y enseñando sobre Efesios.

Ahora, usted podría decir con toda certeza, que en esa cabeza hay algo de Jason; es Jason, nadie más. Pero, ¿es la plenitud de Jason? ¿Es la completa expresión o manifestación de Jason? ¿Qué se necesita para tener una expresión completa de Jason? Necesito un cuerpo con múltiples miembros, en los cuales y a través de los cuales yo pueda manifestarme. Necesito un cuerpo que yo llene en todas sus partes y de todas las formas. Necesito un cuerpo que sea mi plenitud, la plenitud de la cabeza que lo llena todo en todos. ¿Lo ve?

La vida proviene de la cabeza, la mente está en la cabeza. La naturaleza proviene de la cabeza, así que hace la voluntad y la emoción. Pero el cuerpo, a través de muchos miembros, se torna en una expresión de esa cabeza si esa vida está formada en el cuerpo.

Usted podría crear una analogía similar con una semilla. Tome, por ejemplo, una bellota. ¿Qué tiene usted en una bellota? Tiene la composición genética completa de todo un árbol de roble. Tiene la vida completa de un árbol en un pequeño bulto. Lo que sí no tiene es una expresión completa de esa vida; usted no tiene la plenitud de la semilla. ¿Qué tiene que hacer uno para tener la expresión completa? ¿Tener más bellotas? NO. El problema no es la falta de bellotas. Nosotros no necesitamos más venidas de Jesús en la carne como el nazareno. No necesitamos un puñado de personas tratando de parecerse a una bellota. ¿Qué necesitamos? Necesitamos que la única bellota se incremente en una plena expresión de lo que ya hay en la semilla. Necesitamos ramas que tengan y lleven la vida de esa semilla. Necesitamos ramas que produzcan una cosecha de esa única semilla. *“Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”* (Juan 12:23-24).

Eso es lo que Dios el Padre está buscando hacer en el cuerpo de Cristo: Glorificar la única Semilla. La hora ha venido para glorificar la única Semilla que debe morir. ¿Cómo? No al crear una cosecha de imitadores, sino una cosecha del único Cristo a través de un lugar *“...para morada de Dios en el Espíritu”*. El incremento de Él, la cosecha del Único.

Se dice mucho en el cuerpo de Cristo sobre la palabra “cosecha”. Esa palabra está en el título de muchos libros cristianos y es el tema de muchas conferencias cristianas. Sin embargo, me temo que la mayor parte de mi vida, malentendí grandemente la naturaleza y realidad de lo que es la cosecha. Verá, yo creía que la cosecha de Dios eran muchos actuando como el Uno. O muchos que creían en el Uno. Pero ahora sé que la verdadera cosecha que Dios ha estado buscando siempre es el incremento del Uno en los muchos.

Cuando usted planta una semilla, ¿busca usted algo que no sea el incremento exacto de lo que sembró? Cuando usted planta una semilla, ¿es su expectativa algo más que la plenitud de lo que ha sembrado? De nuevo, nuestros versículos: *la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo*”. Debemos llegar a entendernos desde la perspectiva que da el Espíritu.

Cristo fue resucitado de entre los muertos para que pudiera ser formado en Su cuerpo, y reinara ahí como la Cabeza y Rey de los que lo seguirían en su salida del viejo hombre y de la Vieja Creación a lo nuevo. Él no reina en la Casa Blanca, Él no reina en la ONU. Él reina en las almas de los que han nacido de nuevo. A continuación lo que Él está haciendo en usted y en mí:

Gálatas 4:19, Él está siendo “...*formado en vosotros*”.

Filipenses 3:21, Él está transformando “...*el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas*”.

Efesios 4:10 y 13, “*El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo... hasta que todos lleguemos... a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*”.

Hebreos 2:8, “*Todo lo sujetaste bajo sus pies...*” Los enemigos que están en Su tierra, Su cuerpo, Su reino.

Efesios 4:15, Él está haciendo que “...*crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo*”.

Él está haciendo que nos convirtamos en un hombre corporativo maduro; un Nuevo Hombre, un cuerpo que camina en y conforme a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. ¡¡Qué fabuloso objetivo!! ¡¡Cuán increíble propósito eterno!! ¡¡Hacernos a todos un cuerpo con una Cabeza!!

Me di cuenta hace apenas unos días, que la analogía de Pablo del cuerpo de Cristo, en realidad no es una analogía. No es una analogía, es una realidad. Es decir, Pablo no está diciendo que el cuerpo de Cristo es un poquito como el cuerpo humano natural. Es al revés. El cuerpo natural es la menor de las dos realidades, el menor de los dos cuerpos. El cuerpo natural es el menos unido, el menos real. Sólo está conectado por la carne, tendones, huesos, sangre; es un tipo y sombra. Pero lo que tenemos y lo que somos en Cristo, sea que lo haya visto o no, es muchos más cuerpo que el que tenemos. El cuerpo de Cristo está conectado y unido por un Espíritu eterno e incorruptible.

Me gustaría compartir con usted, desde mi corazón, que entre más haga el Espíritu de sabiduría y revelación esto una realidad en su corazón, más cesa la vida de ser el cuerpo que usted tiene y más se vuelve el cuerpo que usted es. No sé si puedo decir esto mejor. Cuánto más vea usted la obra consumada de Cristo, más y más verá que el cuerpo que usted tiene es, realmente, un miembro del cuerpo que usted es, y que debe funcionar como tal. Esto empezará a tener sentido en lo profundo del alma, que el cuerpo que usted tiene existe para servir al cuerpo que usted es. Es más, usted empezará a entender lo que Pablo quiso decir cuando habló de deponer el cuerpo que tenemos, para funcionar como el cuerpo que somos. No por obligación, sino como un asunto de vida. No es una obligación religiosa, no es una disciplina espiritual, sólo la manera como la vida obra en un cuerpo. Mi mano no se siente obligada a servirle a mi cuerpo, es lo que la vida hace. Mi pie no se siente obligado a estar en una conexión y relación con mi rodilla, es lo que la vida hace. La vida no tiene que tratar de vivir de cierta manera; la vida vive.

Tal vez el Señor no esté tratando esto con usted en este momento, pero eventualmente, usted empezará a relacionarse con el cuerpo de Cristo más y más de la misma manera como los miembros de nuestros cuerpos se relacionan entre sí. Esto no puede ser una teología, nunca funcionará como una doctrina. Esto debe ser una realidad que emerge de la revelación de la vida de Cristo en el alma. Donde todas las cosas que Él ha finalizado a través de Su cruz, se establecieron como realidades y no como creencias o credos.

Veamos en Romanos

Romanos 12:5, *“Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros”*.

1 Corintios 12:13, *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”*.

Bien, estos son versículos bonitos, pero no son versículos realmente. Son realidades que están siendo descritas por versículos. Lo que estoy intentando decir es que cuando esta realidad empieza a obrar en nuestra alma, la vida cambia. Usted no puede detenerla; no es algo que proviene de usted, es algo que le sucede a usted conforme comparte la perspectiva de Cristo.

“Jason, ¿de qué está hablando?” Estoy hablando de no sólo creer que somos un cuerpo, sino de operar como un cuerpo. Estoy hablando de sentir, experimentar la conexión magnética de la vida de Jesucristo obrando en los que no sólo comparten Su vida, sino que tienen dicha Vida formada en ellos. Estoy hablando de Juan: *“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”* (Juan 17:20-23).

Hermano, nosotros somos el cuerpo de Cristo, la plenitud del que lo llena todo en todos. La unidad es compartir esa única vida. No es algo que nosotros tratamos de crear, es algo que tratamos de comprender y experimentar en el bien, a través de la revelación de Cristo.

Hay una diferencia entre la unidad del Espíritu y la unidad de la fe. La unidad del Espíritu es un hecho y una realidad para todo creyente nacido de nuevo, aunque raramente es vista desde la perspectiva de Dios. Una vez que usted ha nacido de arriba, es uno en Él, sea que lo comprenda o no. Pero luego hay algo llamado la unidad de la fe que se menciona en Efesios 4. Dicha unidad es más que un hecho espiritual, es una experiencia espiritual por

medio de la Verdad que obra en su alma. La unidad de la fe es cuando la única mente viene a ser la unidad de todos los que comparten la vida de Cristo. Es decir, la unidad de la fe es cuando Cristo, quien está en nosotros por el nuevo nacimiento, se torna la Vida que obra en Su cuerpo, en cada miembro y de todas las formas.